

LA TEOLOGÍA: CIENCIA Y SABIDURÍA

FR. BENJAMÍN MONROY, OFM¹

La teología es algo más que una ciencia: es sabiduría. En el presente artículo analizo estas dos dimensiones de la teología. No oculto mi predilección por la segunda. Si la teología no nos lleva a la sabiduría será, como lo decía el maestro del beato Juan Duns Escoto, Gonsalvus Hispanus, dañosa para la fe: “El amor a Dios es la cosa más necesaria para el teólogo. Si el teólogo no llega a la caridad, que es la finalidad de la teología, la teología será para él no sólo ociosa, sino también perniciosa”².

1. LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA

Desde hace varios siglos se plantea la cuestión: ¿La teología es una ciencia? Aunque la respuesta ha sido generalmente positiva, detrás de ella hay algunos bemoles que es necesario tener en cuenta para no caer en malos entendidos. Veamos las líneas esenciales.

Para discernir si la teología es ciencia sigamos un método sencillo: veamos la definición de ciencia y confrontémosla con el trabajo teológico. Si reúne los requisitos exigidos por la ciencia, será ciencia. De lo contrario, habría que negar su carácter científico. ¿Cómo define el mundo laico la ciencia?

Cuando santo Tomás defendió que la teología era una ciencia lo hizo de cara al aristotelismo. ¿Cómo definía Aristóteles la ciencia? Según él, la

¹ El P. FR. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, es Licenciado en Teología Sistemática por la *Universidad Gregoriana de Roma*. Actualmente, es Maestro de la casa de Teología y Profesor de teología dogmática en el *Instituto Franciscano de Teología*.

² B. KLOPPENBURG, “Natureza prática da teologia no pensamento escotista”, en *Revista Eclesiástica Brasileira* 211 (1993), p. 637. *Theologia non solum est sibi otiosa sed etiam perniciosa*. En general, existe en los teólogos franciscanos esta convicción: “una teología sin praxis es perjudicial y nociva. Más para ellos la praxis en teología significa el amor a Dios en cuanto acto lícito de la voluntad, naturalmente posterior a la intelección y, al mismo tiempo, según una intelección que rectamente nace del conocimiento iluminado por la Revelación”. *Ibid*, p. 638.

ciencia “es un conocimiento cierto y siempre válido, resultado de la deducción lógica. Es ‘cierto’ porque procede de evidencias primarias e indemostrables. Es ‘deductivo’ porque es capaz de unir sus conclusiones, mediante los necesarios razonamientos, a principios universalmente válidos”³. En algunos de sus elementos, esta definición de ciencia choca frontalmente con la esencia del trabajo teológico. En efecto, podemos admitir que la teología es un conocimientos cierto y siempre válido; sin embargo, la manera como llega a este conocimiento no es, básicamente, por deducciones lógicas (no es teodicea), sino porque Dios mismo se lo ha dado a conocer (Revelación). Según R. Latourelle, la definición de Aristóteles difícilmente se aplica a la teología por dos cosas: 1) la verdad revelada no es vista, sino creída; 2) los misterios cristianos no son objeto de experiencia o de evidencia, sino de testimonio y de fe. Por eso, el beato Juan Duns Escoto decía, con razón, que “el concepto de ciencia, para ser atribuido a la teología, debería sufrir un cambio de tal magnitud que terminaría por conservar muy poco de su primer significado”⁴. Aún así, santo Tomás aceptó el concepto aristotélico de ciencia pero ampliándolo. El prototipo de la ciencia, dice santo Tomás, no es la ciencia humana sino la *ciencia divina*. La ciencia divina se prolonga y vive en las ciencias humanas. Por tal motivo, la teología se consideraba la ciencia por excelencia.

A lo largo de la Edad Media predominó esta concepción escolástica según la cual la teología era la ciencia de las ciencias. Pero los errores de una teología arrogante que se consideraba “la reina de las ciencias” -por ejemplo, la condenación de las teorías de Galileo- hicieron que se cuestionara seriamente su carácter científico. Es comprensible que vinieran los ataques positivistas⁵. Durante algunos siglos existió un choque entre las ciencias positivas y la teología. Afortunadamente, ahora hay un acercamiento entre ambas. La teología reconoce la autonomía de las ciencias humanas y las ciencias humanas reconocen el valor de la teología⁶.

¿Cuál es el concepto actual de ciencia? Ya no es el concepto de Aristóteles. Nuestro concepto de ciencia es más elásticos. En efecto, si

³ R. LATOURELLE, *Teologia scienza della salvezza*, Assisi 1980, p. 42.

⁴ *Ibid*, p. 41.

⁵ Cf. R. TRIGG, “La racionalidad en la ciencia y la teología”, en *Scripta Theologica* 30 (1998), p. 253-259.

⁶ J. POLKINGHORNE, *Ciencia y Teología. Una introducción*, Santander 2000.

preguntamos a los filósofos y científicos ¿qué es la ciencia?, nos daremos cuenta que no responden siempre de la misma manera. El filósofo Gustavo Bueno cree que esta pregunta sólo puede ser respondida en profundidad por la filosofía. Distingue cuatro significados de ciencia: “En primer lugar, el concepto de ciencia como «saber hacer», un concepto según el cual la ciencia se mantiene aun muy próxima a lo que entendemos por «arte», en su sentido técnico... En segundo lugar reseñaremos el concepto de ciencia como «sistema ordenado de proposiciones derivadas de principios»... La tercera acepción de ciencia, la que tiene como denotación a las llamadas «ciencias positivas» o ciencias en el sentido estricto, corresponde al «estado del Mundo» característico de la época moderna europea, la época de los principios de la revolución industrial... La cuarta acepción de ciencia es una extensión de la anterior a otros campos tradicionalmente reservados a los informes de los anticuarios, de los cronistas, a los relatos de viajes, a las descripciones geográficas o históricas, a la novela psicológica o a las experiencias místicas”⁷.

Si buscamos la definición de ciencia en obras de divulgación no encontraremos una definición unívoca. Es interesante la descripción de la naturaleza de la ciencia hecho por el científico y teólogo J. Polkinghorne. Nos pone en guardia frente a una concepción demasiado elevada de la ciencia: “la imagen que mucha gente tiene en su mente acerca de cómo procede la ciencia es, excesivamente simple. Esta engañosa caricatura describe los descubrimientos científicos como el producto de confrontar predicciones teóricas claras e indefectibles con los resultados de experimentos inequívocos y determinantes. La perfecta correspondencia entre ambos vendría entonces ha establecer una verdad científica incuestionable. Pero de hecho, una vez más, la realidad es más compleja e interesante que todo eso”⁸. Deshecho el mal entendido, reporto algunas definiciones de ciencia: “En su sentido más amplio se emplea para referirse al conocimiento sistematizado en cualquier campo”⁹. O también: “conjunto de conocimientos socialmente adquiridos o producidos, históricamente acumulados, dota-

⁷ G. BUENO, *¿Qué es la ciencia? La respuesta de la categoría del cierre categorial. Ciencia y filosofía*, Oviedo 1995, p. 13.

⁸ J. POLKINGHORNE, *Ciencia y Teología*, p. 22. Recomendamos ver toda su descripción: p. 22-34.

⁹ *Ciencia*, en *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2003*.

dos de universalidad y objetividad que permiten su transmisión, y estructurados con métodos, teorías y lenguaje propios, que apuntan a comprender y posibilitan orientar la naturaleza y las actividades humanas”¹⁰. En fin, R. Latourelle afirma que por ciencia se entiende hoy “toda disciplina que posea un objeto y un método propio y lleve a una síntesis comunicable”¹¹. Y justamente esto lo tiene la teología. Por eso, podemos decir sin dudas ni temores que la teología es una ciencia.

Ahora bien, en nuestro actual concepto de ciencia van unidas las dos fuentes principales del conocimiento: la experiencia y la razón. Algunas ciencias enfatizan la experiencia (las ciencias positivas) y otras la razón (ciencias racionales). ¿A cuál de las dos pertenece la teología? Algunos la consideran una ciencia especulativa. Otros la colocan entre las ciencias experimentales. Santo Tomás creía que la ciencia teológica es especulativa porque debe empezar mostrando la existencia de Dios. En cambio, K. Barth sostiene que una ciencia debe empezar con determinados supuestos y que el supuesto de un Dios que se comunica a sí mismo (Revelación) es el punto de partida más adecuado para la teología¹². La teología trabaja, pues, sobre la experiencia. Dios se ha revelado en la historia. Este es el punto de partida y la fuente principal de toda la teología. Por eso podemos decir sin dudas que la teología es también una ciencia “experimental”.

No falta quien le niegue a la teología su carácter de ciencia experimental. Pero veamos como procede el método experimental. Algunos piensan que “la ciencia suele definirse por la forma de investigar más que por el objeto de investigación”¹³. ¿Cómo investiga la ciencia? El método de las ciencias experimentales o positivas está caracterizado por la organización de la experiencia sensorial objetivamente verificable. Hay quien habla de tres métodos científicos: “Los métodos *deductivo, inductivo e hipotético-deductivo* son los tres métodos a que se refiere la denominación genérica de método científico”¹⁴. Los pasos que sigue el método científico son los

¹⁰ *Ciencia*, en *Diccionario Aurélio – Século XXI* (en portugués).

¹¹ R. LATOURELLE, *Teologia scienza della salvezza*, p. 45.

¹² Cf. “Teología y ciencia”, en *Enciclopedia Microsoft® Encarta*® 2003.

¹³ “Método científico”, en *Enciclopedia Microsoft Encarta* 2003.

¹⁴ J. MOLINA, *Teoría general de la evolución condicionada de la vida*, (Edición digital. Consulta el 23 agosto 2007 <http://www.molwick.com/es/metodos-cientificos/120-tipos-metodos-cientificos.html#Texto>).

siguientes: 1) la observación, 2) la hipótesis, 3) las pruebas experimentales para probar la hipótesis, 4) la ley científica, 5) la teoría¹⁵. Ahora bien, una de las características básicas de las ciencias experimentales es que todo experimento debe estar planteado y descrito de forma que pueda repetirlo cualquier experimentador que disponga del material adecuado y llegar al mismo resultado. Llevemos la dinámica del método experimental a lo que constituye el corazón de la teología: la experiencia de Dios.

Si analizamos los escritos de los místicos podemos encontrar un método, un camino, que los ha llevado a la experiencia de Dios. Aunque explicado con palabras a veces diferentes, los métodos de cada uno de ellos son muy semejantes entre sí¹⁶. Si estudiamos el camino seguido por los místicos cristianos para llegar a la experiencia de Dios desde, por ejemplo, Orígenes hasta los místicos actuales como Ignacio Larrañaga, pasando por

¹⁵ 1. *Observación*. Consiste en el estudio de un fenómeno que se produce en sus condiciones naturales. Debe ser cuidadosa, exhaustiva y exacta. 2. *Hipótesis*. A partir de la observación se elabora una hipótesis. Este paso intenta explicar la relación causa – efecto entre los hechos. 3. *Experimentación* para probar la hipótesis. La experimentación consiste en el estudio de un fenómeno, reproducido generalmente en un laboratorio, en las condiciones particulares de estudio que interesan, eliminando o introduciendo aquellas variables que puedan influir en él. Se entiende por variable todo aquello que pueda causar cambios en los resultados de un experimento y se distingue entre variable independiente, dependiente y controlada. Variable independiente es aquella que el experimentador modifica a voluntad para averiguar si sus modificaciones provocan o no cambios en las otras variables. Variable dependiente es la que toma valores diferentes en función de las modificaciones que sufre la variable independiente. Variable controlada es la que se mantiene constante durante todo el experimento. En un experimento siempre existe un control o un testigo, que es una parte del mismo, no sometido a modificaciones y que se utiliza para comprobar los cambios que se producen. Todo experimento debe ser reproducible, es decir, debe estar planteado y descrito de forma que pueda repetirlo cualquier experimentador que disponga del material adecuado. 4. *Ley científica*. Establece una relación entre dos o más variables. Al estudiar un conjunto de leyes se pueden hallar algunas regularidades entre ellas que den lugar a unos principios generales con los cuales se constituya una teoría. 5. *Teoría*. Este es el fin del método científico, elaborar teorías, entendiendo éstas como configuración de leyes. Cf. “Método científico”, en *Enciclopedia Microsoft Encarta* 2003.

¹⁶ Por ejemplo, san Juan de la Cruz habla de “noche”, el autor anónimo de *La Nube del no saber* de “nube”, san Buenaventura de “muerte”. En el fondo, se trata de experiencias similares.

san Buenaventura, Francisco de Osuna, Pedro de Alcántara, san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús -entre otros- comprobaremos que hay una similitud sorprendente entre ellos. Incluso, tienen semejanzas notables con el camino seguido por otros místicos no cristianos como Buda, Rumi (musulmán), místicos del judaísmo y del hinduismo. La experiencia de Dios se ha recogido en métodos experimentales que, seguidos fielmente, llevan a ella. Podemos decir que cualquiera que los siga con constancia y fidelidad llega al mismo resultado: la experiencia de Dios. Quizá la teología mística, como ninguna otra rama de la teología, pone de manifiesto el carácter experimental de la teología¹⁷.

Una última consideración. Quienes están al tanto de los avances de la ciencia hablan de un paradójico punto de acercamiento de las ciencias experimentales con un tema ampliamente desarrollado por la religión: la fe y el misticismo. Tomemos como ejemplo “el principio de incertidumbre”, una de las características distintivas de la mecánica cuántica, propuesto por el físico alemán Werner Heisenberg en 1927. Según este principio es imposible conocer exactamente, en un instante dado, los valores de dos variables canónicas conjugadas (posición-impulso, energía-tiempo, etc.) de forma que una medición precisa de una de ellas implica una total indeterminación en el valor de la otra¹⁸. Esta incertidumbre deja un espacio para vislumbrar el

¹⁷ Es también lo que podemos decir sobre *el seguimiento de Cristo*, el eje de la vida cristiana, tematizado por los evangelistas. Es un solo camino explicado de cuatro maneras. Cualquiera que sigue este método, este camino, llega al mismo resultado: la santidad. Lo siguió san Pedro, san Juan Crisóstomo, san Agustín, san Francisco, santa Catalina de Siena, Teresa de Calcuta... y todos llegaron a la santidad cristiana.

¹⁸ Según el principio de incertidumbre, ciertos pares de variables físicas, como la posición y el momento (masa por velocidad) de una partícula, no pueden calcularse simultáneamente con la precisión que se quiera. Así, si repetimos el cálculo de la posición y el momento de una partícula cuántica determinada (por ejemplo, un electrón), nos encontramos con que dichos cálculos fluctúan en torno a valores medios. Estas fluctuaciones reflejan, pues, nuestra incertidumbre en la determinación de la posición y el momento. Según el principio de incertidumbre, el producto de esas incertidumbres en los cálculos no puede reducirse a cero. Si el electrón obedeciese las leyes de la mecánica newtoniana, las incertidumbres podrían reducirse a cero y la posición y el momento del electrón podrían determinarse con toda precisión. Pero la mecánica cuántica, a diferencia de la newtoniana, sólo nos permite conocer una distribución de la probabilidad de esos cálculos, es decir, es intrínsecamente estadística

misterio. En efecto, “las implicaciones filosóficas de la indeterminación crearon una fuerte corriente de misticismo entre algunos científicos, que interpretaron que el concepto derribaba la idea tradicional de causa y efecto”¹⁹.

2. LA TEOLOGÍA COMO SABIDURÍA

La teología como ciencia significó un progreso para el pensamiento cristiano. Pero este progreso no ha estado exento de riesgos. La fidelidad al método de las ciencias humanas no siempre permitió ser fiel a la lógica divina: “el influjo de las preocupaciones especulativo-sistemáticas no ha podido siempre lograr sacar a la superficie las dimensiones dominantes del misterio cristiano en las fuentes bíblico-patristicas”²⁰. El saber de las ciencias opacó, en ocasiones, la sabiduría del Evangelio. Aun cuando santo Tomás, en su tiempo, y los tomistas se han defendido con mucha habilidad de la advertencia de san Buenaventura sobre el recurso que hacían sus contemporáneos de la razón filosófica a favor de la teología (“Es como mezclar el agua de la razón con el vino puro de la Palabra de Dios”²¹), no cabe duda que las palabras del maestro franciscano no carecían de razón. La historia de la teología así lo demuestra.

La teología es una ciencia positiva y especulativa, pero también algo más. Desborda el método de las ciencias humanas. Santo Tomás decía que es una “ciencia *divina*”. Por eso, también se habla de la teología como sabiduría.

(Cf. <http://www.astrocosmo.cl/anexos/p-incertidumbre.htm>). También puede verse J. POLKINGHORNE, *Ciencia y teología*, p. 52-53.

¹⁹ “Principio de incertidumbre”, en *Enciclopedia Microsoft Encarta 2003*.

²⁰ M. BORDONI, *Gesú di Nazaret. Presenza, memoria, attesa*, Brescia 1991, p. 339.

²¹ Santo Tomás respondió: “Dirás que es cortar con agua el vino fuerte de la sabiduría, es una mezcla corruptora usar el agua de la razón con el vino de la Palabra de Dios. En modo alguno, si eres buen teólogo; porque entonces no es el vino cortado por agua, sino más bien, el agua que es cambiada en vino, como en las nupcias de Caná” (*Expositio super Boethii De Trinitate, q. 2 a. 3, r 5*). Citado por M. D. CHENU, *St. Thomas d’Aquin et la Théologie*, Paris 1959, p. 43. Desafortunadamente, en la historia de la teología han abundado teólogos que no tienen la calidad de santo Tomás y, de hecho, han “aguado” la sabiduría del Evangelio echándole demasiada “agua” (razón).

No es lo mismo ciencia y sabiduría. San Francisco, un sabio, decía:

Son matados por la letra aquellos que únicamente desean saber las palabras solas, para ser tenidos por más sabios entre los otros y poder adquirir grandes riquezas que dar a consanguíneos y amigos. Y son matados por la letra aquellos religiosos que no quieren seguir el espíritu de la divina letra, sino que desean más bien saber únicamente las palabras e interpretarlas para los otros (Adm. 7). De Jesús de Nazaret se dice: Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2,52).

No toda la teología es sabiduría. Puede quedar reducida a una simple ciencia. La razón se ata a un método científico que, a veces, en lugar de ayudarnos a llegar a la realidad y a vivir de acuerdo con ella nos impide verla y nos bloquea la práctica. Los fariseos se ataban a la ley, los teólogos corren el peligro de atarse a un método científico. La teología siempre está tentada de convertirse en una ciencia abstracta. Las mediaciones del método teológico científico pueden ser como una espesa capa de grasa que se interpone entre nuestros ojos y la realidad, entre el conocimiento conceptual y la práctica. Por eso, desde hace tiempo se viene hablando de la teología como *sabiduría*. Paralelamente, en los últimos años ha sido redescubierta la llamada *teología negativa* o *apofática* o *mística* que viene a complementar a la teología positiva o *katafática*²². Son los dos pies sobre los cuales se mueve la teología integral.

¿Qué es la sabiduría? Al igual que la definición de la ciencia, no existe una definición única de sabiduría. La antigüedad conoció abundantes escritos sapienciales. La búsqueda de sabiduría fue común en todas las

²² La teología oriental ha distinguido dos vías de conocimiento, *katafática* (positiva) y *apofática* (negativa). La teología *katafática*, dominada por el método de las ciencia positivas, analiza y habla de Dios con la razón, lo afirma y lo define. Sin embargo, es sólo una vía de conocimiento, por cierto muy limitada. Necesita complementarse con el método de la teología negativa (apofática). La teología *apofática* va más allá de toda definición humana, de toda imagen creada. Para acercarse a la luz entra primero en las tinieblas. Para estudiar más a fondo el método apofático (del griego *apófemi*: decir no, negar) y el katafático (de *katáfemi*: decir sí, afirmar) se puede ver: P. EVDOKIMOV, *La conoscenza di Dio secondo la tradizione orientale*, Roma 1983, p. 24-26. Algunos ejemplos de este despertar de la teología negativa: E. M. FABER, “La teología negativa hoy”, en *Selecciones de Teología* 157 (2001), p. 33-47; H. HÄRING, “Actualidad de la teología negativa”, en *Concilium* 289 (2001), p. 163-175; S. PAINADHAT, “Despertar la mística en la Iglesia”, en *Selecciones de Teología* 143 (1997), p. 211-216.

culturas orientales. Colecciones de literatura sapiencial existieron no solamente entre los judíos, sino también en Mesopotamia y Egipto. Son famosos los siete sabios de la antigua Grecia²³. En Grecia, la sabiduría se transformó en filosofía mientras que en el mundo judío permaneció en el ámbito religioso, es decir, se asoció siempre a Dios: “El principio de la sabiduría es el temor de Yahvé” (Proverbios 1,7). En estos ambientes, la sabiduría “tiene un objetivo práctico: se trata de que el hombre se conduzca con prudencia y habilidad para prosperar en la vida”²⁴.

¿Cómo aparece la sabiduría desde la Revelación cristalizada en la Biblia? Nos limitamos a señalar tres aspectos esenciales:

- *Es el arte del bien vivir*: “el sabio por excelencia es el experto en el arte de bien vivir... Lanza al mundo que le rodea una mirada lúcida y sin ilusión: conoce sus taras, lo cual no quiere decir que las apruebe... Como psicólogo que es, sabe lo que se oculta en el corazón humano, lo que es para él causa de gozo o de pena... Pero no se confina en este papel de observador. Educador nato, traza reglas para sus discípulos: prudencia, moderación en los deseos, trabajo, humildad, ponderación, medida, lealtad de lenguaje, etc.”²⁵.
- *Reflexión sobre la existencia*. No se trata de una reflexión metafísica, conceptual, abstracta sobre la naturaleza o la persona. El sabio de la Biblia “tiene un sentido agudo de su situación en la existencia y escudriña con atención su destino”²⁶. Los profetas, por ejemplo, se interesaban particularmente por la situación y el destino del pueblo. Los sabios, en cambio, se interesaban, sobre todo, por la vida de cada individuo, sin que por eso olvidaran la situación de todo el pueblo.

²³ Eruditos griegos que vivieron entre los siglos VII y VI a.C. y que se interesaron por la ciencia, la filosofía y la política. Aunque sus identidades difieren según las diferentes versiones, los nombres que suelen aparecer con mayor frecuencia son Bías de Priene, Quilón de Esparta, Cleóbulo de Lindos, Periandro de Corinto, Pítaco de Mitilene, Solón de Atenas y Tales de Mileto.

²⁴ P. GRELOT – A. BARUCQ, “Sabiduría”, en X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1975, p. 807.

²⁵ *Ibid*, p. 808.

²⁶ *Ibid*.

- *Don de Dios*. Al igual que el profeta, el sabio es el hombre inspirado por Dios. La sabiduría es un don de lo alto. Pero, a diferencia del profeta, el sabio da mucha importancia a la experiencia y a la reflexión humana.

Desde un plano más bien racional “el sabio es aquel que, en un dado orden de cosas, se atiene al principio de este orden y asigna a cada uno de los elementos que lo componen su justo significado y su valor en relación al conjunto”²⁷. Como el teólogo se esfuerza por contemplar la realidad desde la óptica divina puede captar el justo significado de las cosas y de los acontecimientos, y puede tener una visión de conjunto. Pero la sabiduría no puede quedarse en el plano especulativo. Está relacionada, particularmente, con la experiencia de vida, con la intuición, con el corazón, con la conversión, con la acción. Así, un autor que expone el método teológico de la “lectio divina” escribe: “La sabiduría de la *lectio divina* es una profundización, una *intuición del corazón*. Y lleva a la celebración. Esa *intuición es nueva*, no radicalmente nueva cada semana. Es una experiencia de conversión. Y lleva a la acción”²⁸. Estos elementos prácticos de la sabiduría los encontramos también entre los laicos. Un famoso novelista la describe así: “El verdadero camino de la sabiduría puede identificarse por sólo tres cosas -dijo Petrus-: primero, debe tener Ágape, y de eso te hablaré más tarde; segundo, debe tener una aplicación práctica en tu vida, si no la sabiduría se convierte en algo inútil y se pudre como una espada que nunca se utiliza. Y, finalmente, debe ser un camino que pueda ser andado por cualquier persona”²⁹.

La sabiduría no es, pues, simplemente un conocimiento teórico y racional, sino va íntimamente ligado a la vida, al arte del buen vivir. Como escribe el eminente físico y teólogo J. Polkinghorne “Lo que busca la teología es proporcionar no sólo conocimientos acerca de la voluntad divina, sino también sabiduría para tomar las decisiones correctas y para vivir una vida conforme a la voluntad bondadosa y perfecta de Dios”³⁰.

²⁷ R. LATOURELLE, *Teologia scienza della salvezza*, p. 46.

²⁸ M. DE VERTEUIL, “Trasfondo teológico de la inculturación: la lectio divina”, en *Selecciones de Teología* 129 (1994), p. 40.

²⁹ P. COELHO, *El peregrino*, México 2003, p. 33.

³⁰ J. POLKINGHORNE, *Ciencia y teología*, p. 182.